

# ¿Puede usted ayudar?

El Señor Jesús vino a la tierra con un mensaje importante para todo el mundo. “Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios”. Estaba Jesús solo en esta tarea de comunicación? No! Leemos que tenía ayudantes: “Los doce [viajaban] con él y algunas mujeres”. Sabemos que el Señor Jesús multiplicó milagrosamente peces y pan, pero esta no era Su manera normal de satisfacer las necesidades físicas de su equipo. Entre los que viajaban con Jesús se encontraban unas mujeres muy agradecidas “que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades... María... Juana... Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lucas 8:1-3).

El liderazgo cristiano es un don de Dios (Rom. 12:8). Los líderes pueden compartir una visión, proponer un buen plan de acción o diseñar la estructura de un ministerio cristiano. Pero sin ayudantes no llegan muy lejos! El apóstol Pablo fue un hombre que contaba con gran energía, un entusiasmo contagioso y una visión bien amplia de la obra. Pero él también necesitó de ayudantes! Algunos de sus ayudantes son mencionados por nombre, como Timoteo y Erasto (Hechos 19:22), Febe, Priscila y Aquila (Rom. 16:1-3). Tercio ayudó a Pablo como su secretariado, Gayo ayudó a Pablo con sus bienes, ofreciéndole su casa (Rom. 16:22-23). La iglesia en Corinto ayudó a Pablo orando por él (2 Cor. 1:11). La madre de Rufo debe haber sido una mujer muy especial. Pablo dice que ella le ayudó comportándose con él como una “madre” (Rom. 16:13). Las iglesias locales y los ministerios cristianos necesitan más del trabajo esmerado y cuidado cariñoso de estas “madres”. En las diversas listas de dones, también encontramos a “los que ayudan” y “los que administran” (1 Cor. 12:28). ¿Puede usted ayudar en algo? ¿Colabora usted en la obra del Señor? ¿Desea ayudar?

A veces somos llamados a trabajar solos. Pero por lo general, el Señor obra a través de un grupo de personas, cada uno con su propia personalidad, experiencia, dones y habilidades. Nosotros los cristianos servimos al Señor como miembros de un cuerpo, un cuerpo donde el Señor Jesucristo es “la cabeza”. Esto hecho garantiza que cada persona, cada función y cada tarea tenga dignidad y sea de importancia. El Señor logra Sus objetivos cuando los creyentes “se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro” (Ef. 4:15-16). ¿Con qué habilidades lo ha dotado el Señor? ¿Está usted ocupado ayudando? ¿Trabaja usted con alegría?

Hay diferentes maneras de ayudar. Podemos orar por otros que sufren y los que trabajan (Rom. 15:30). Podemos apoyar la obra con nuestras ofrendas (2 Cor. 9:2). Podemos consolar, alentar o motivar a otros (2 Cor. 7: 13). Podemos unirnos a un equipo de los que “trabajan en el Señor” (Rom. 16:12). A veces nadie se da cuenta lo que hemos hecho. Pero nuestro “Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin” (Heb. 6:10-1). Disfrute de servir al Señor junto con otros hermanos! No se canse de ayudar! Vale la pena!

Felipe Nunn  
Eindhoven, Holanda  
Enero 2010

Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)